

PRÉDICA DOMINGO 21 DE AGOSTO DE 2022



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 21 DE AGOSTO DE 2022

PRIMERA PARTE:

Qué gusto verlos, es una bendición poder compartir la Palabra del Señor y poder hablar de lo bueno que es Él con nosotros y su buen propósito. Hay que gozarnos siendo uno como el cuerpo, siendo uno en el Señor. Vamos a continuar un poco sobre la obra del Espíritu Santo y hemos aprendido y hemos escuchado y meditado la Palabra. La Palabra dice que enseñaras a tus hijos andando en el camino. Hemos aprendido sobre la obra del Espíritu Santo y los dos lados del Espíritu y vemos que se representa con la paloma del Espíritu cuando se le apareció a Jesús y luego como el águila, para poder volar sobre las alturas. También aprendimos que la paloma nos redarguye y nos ve hacia adentro y cuando nos lleva sobre las alas porque necesitamos volar, volar sobre las circunstancias. En estos tiempos, creo que son muy confusos, pero si nosotros estamos con la dirección correcta, siendo guiados, vamos a pasar por este tiempo. Si queremos caminar a otro nivel, pasar sobre todo esto, necesitamos conocer lo que el Señor quiere darnos en su Espíritu. Eso es lo que el Señor quiere para cada uno de nosotros. ¿Cuántos estuvieron en la convención esta semana? Estuvo maravilloso, tuvimos días maravillosos, experiencias con el Espíritu. El Señor nos ministró desde el primer día. Yo me derramé en el Señor y su presencia se movía de una manera tan linda, fueron días maravillosos. Yo no pude venir los siguientes dos días, porque me enfermé, pero ese mismo martes, el primer día cuando regresamos a la casa, y seguimos conversando y con Ricky que estaba allá. Yo había pasado todo el día con dolor de cuerpo y yo pensaba que eran las vérices que tengo y me tengo que cuidar, pero a veces me paso y yo sabía que venía la factura. El carrito ya necesita reparaciones a veces. En estos tiempos ya pasé a un grupo a los que decimos, todo me duele, los achaques de la edad. Yo estaba con dolor de piernas, pero ya en la tarde, sentía como cansancio y pesadez, y cuando ya nos teníamos que venir el primer día, me arreglé y nos venimos por San Cristóbal y llegamos a las 7:05, acá ya no sentía malestar. Pero en la noche, cuando ya estábamos conversando yo empecé a sentir dolor en todo el cuerpo, en los brazos también. Y me quejé con Marco para ver si tenía fiebre y me tomó la temperatura y yo tenía 37.2 y allí tenía un poquito de fiebre y tenía mucho malestar. El asunto es que al día siguiente amanecí peor, con 38.8 de fiebre y me la pasé tirada. Entonces yo dije, esto de plano es COVID, yo ya viví el COVID varias veces. Entonces dije que de plano estaba mala y que ya me había escapado de predicar el domingo, les confieso mis pecados, porque uno se pone muy nervioso. Pero está la fe y la confianza del Señor en la Palabra que Él quiere dar. Pero lo que les quiero decir es que pasé una semana de luchas que gracias a Dios Él sabe y tenía un propósito para podernos parar hoy acá con ustedes. ¿Ahora por qué les conté todo esto? Porque les pregunté que quiénes vinieron a la convención y el pastor nos enseñó cosas maravillosas, de los dos lados, de la paloma y del águila. Y yo como tengo mis notas de hace años, del 2011, encontré todas las notas de esa prédica que me cambió la vida y anoté todas las palabras de esas prédicas y me agregaron a mi manera de caminar. Allí aprendí de los dos lados del Espíritu o tal vez la primera vez que me fijé o que el Espíritu me lo reveló. Hay momentos en los que el Señor enciende los principios y aprendí cómo es tan importante el fuego del Espíritu para nuestro caminar. El tabernáculo es el camino que debemos tener. A los sacerdotes se les dio instrucciones, el Señor les dio. Los sacerdotes debían entrar cada día al altar del holocausto

y debían componer la leña y derramar el sacrificio, luego Dios iba a poner el fuego. Dios encendía el fuego de manera inicial. ¿De dónde encendía el fuego? De la columna de nube y fuego y aprendimos que esa columna representa la obra del Espíritu Santo en nosotros. Nosotros hoy tenemos el Espíritu Santo dentro. El Señor cuando el sacerdote componía la leña y encendía el sacrificio, consumía el sacrificio. Luego con ese mismo fuego y esto se lo aprendí a Eric, que, para seguir encendiendo el fuego en todos los lugares del tabernáculo, era el mismo fuego. Eso era el mismo fuego, entonces mire lo que el Señor nos mostró. En Levítico 6:13 vemos.

El fuego arderá continuamente en el altar; no se apagará. (Levítico 6:13)

Esa era la voluntad del Señor, que ese fuego no se apagara. Había que alimentarlo y eran los sacerdotes quienes debían traer leña continuamente para que ese fuego se mantuviera encendido. Si todo eso es la figura para nosotros, es lo mismo para nosotros hoy. El Señor enciende el fuego de manera inicial, pero nos toca mantener el fuego con la leña de nuestras entregas personales. ¿Con qué leña? Con la leña de nuestras entregas personales. Hemos aprendido de las tres clases de orgullo, en general sabemos que tenemos mucho orgullo, pero tenemos orgullo de revelación, de redención y de satisfacción. Y no podemos hablar de las 3 clases de orgullo, pero veamos la redención, eso es leña. EN este tipo de orgullo está el enojo con el que siempre nos contaminamos. Cuando nos contamina, ya se contrista el Espíritu y el enojo es parte del orgullo de redención. La Dra. Hicks lo compara con un garrote con el que nos defendemos. Por ejemplo, nuestros enojos son leña que podemos traer al altar y esa leña va a mantener ese fuego encendido y me falta la Sangre. ¿Cuándo ponía Dios el fuego? Hasta que había sido derramada la Sangre del Cordero. Es tan lindo esto que Dios nos enseña, porque cada vez que venimos al Señor en confesión y arrepentimiento y le entregamos la leña, su Sangre viene y nos limpia, porque nos lavamos con su Sangre. Siempre que nos postramos, allí está la Sangre. Luego de que la Sangre nos limpia, inmediatamente nos llena el fuego. Miren, yo aprendí a identificar esto en mi vida. A veces, cuando oro y no logro despegar, y sigo abajo y sigo orando y no me levanto, yo sé que todavía me falta y que hay algo que no estoy haciendo, y me pongo a escudriñarme y a pensar en qué pecados no he confesado y allí se me van viniendo y me doy cuenta y le pido perdón. Y cuando doy en el clavo, cuando le traigo eso que no he confesado y le pido que me lave, empieza el llanto, empieza el quebrantamiento y el fuego y el fuego sube y es maravilloso. Es cuando le llevamos nuestra leña, inmediatamente el fuego del Espíritu nos llena. Cuando hemos podido lo hemos enseñado a quienes tenemos a nuestro alcance y eso nos sirve en este caminar. Eso de predicar dos es bien bonito, es buscar el río de Dios. Así ha sido el caminar, y hemos aprendido a caminar en el Señor y las circunstancias no son fáciles. Y sé que en cada uno de ustedes hay pruebas, victorias y derrotas, pero sabemos que eso es por amor de Dios. Yo recuerdo en el año 1980 creo, el día que yo recibí al Señor tenía 13 o 14 años y fue hace mucho. Yo lo que recuerdo fue que ese día para variar, iba a un campamento de verano, y eran maravillosos, y el confidente me apretó un poco para recibir al Señor y yo en la fogata me estaba durmiendo y cuando llegaba a la cabaña bien despiertos, pero el confidente nos agarró allí en la cabaña y recibí al Señor y me salió solo una lágrima. De lo que sí estoy seguro es que yo salí de la cabaña y sentí una paz que nunca había sentido y dije que era algo diferente y fuimos a alabar y usaban batería y bajo y eso, aunque tradicional, y yo tenía el deseo de levantar mis manos, yo sabía que había habido un cambio. Cuando regresé a la casa mis hermanos me dijeron que le

había caído bien el retiro porque estaba calmado. Y estuve calmado como 1 año, luego ya no. Pero luego conocí a esta linda señora que es mamá de 3 hijos y una cuarta hija injertada, y empezó nuestro caminar como matrimonio y pareja. Eso fue otra cosa que el Señor probó en nosotros y este año cumplimos 30 años de matrimonio. Como a los 4 años de casados nos invitaron a un grupo de matrimonios y nos gustó mucho lo que nos enseñaban. Nancy venía de una Iglesia presbiteriana, muy cuadrada, y estábamos en el coro mayor de la Iglesia y cantábamos todos los domingos. Recuerdo que cuando llegamos a una lección de fluir juntos en el Espíritu, era de orar en lenguas, Nancy dijo que se habían torcido ya y que no volviéramos. Pero durante la semana habíamos recibido tanto que nos pusimos a pensar que algo estaba raro. Pasó el día, recibimos la lección y terminamos y nos preguntaron si queríamos servir en el ministerio y dijimos que sí. Y un día nos explicaban el bautismo en el Espíritu Santo y nosotros debatiendo que no. Al final de tanto nos dicen, quieren recibir el bautismo en el Espíritu Santo y yo dije que sí. Y allí empezaron a orar por nosotros y nos dijeron que no habláramos y que lo que viniera que eso oráramos. Realmente cuando estábamos recibiendo el curso, cabalmente fue la lección de orando juntos cuando se habló del orar en el Espíritu y yo me encontré en una encrucijada, porque yo vengo de la Iglesia Centroamericana, yo nací en una familia cristiana. A mí el Señor me cercó y nosotros fuimos desprendidos de la roca y quiere que volvamos al pastor de nuestras almas. El Señor me dio un lugar maravilloso para nacer, crecí en un hogar con siervos de tiempo completo, mis tíos y mamá crecieron allí. Yo crecí con mis abuelitos porque mis papas no estaban juntos. Muchas veces tuve tristeza de no tener un núcleo y propia familia, porque estaba allí como hija de mi mamá y mis tíos y abuelitos me gobernaban. Pero el Señor me trajo una bendición sobre todo eso. A mí, mis padres me dieron la fe, me enseñaron la Palabra de Dios. Yo recibí al Señor a los 5 años y me acuerdo, como un sueño, que hubo una convención en la Iglesia en la que mis abuelitos eran pastores y un misionero preguntó que quién quería recibir al Señor y yo levanté mi mano y allí lo recibí. Allí aprendí de la Palabra, de la música, de todo. El Señor me llamaba al mensaje de la Esposa, yo tenía un llamado, yo sabía que el Señor quería que bebiéramos más. Cuando llegamos al curso me chocó el mover del Espíritu, me sentía en crisis. Pero tenía tanta bendición que pedimos cita a los líderes para que nos explicaran cómo era el asunto y yo quería decirles por qué estaban equivocados, y llevaba mi Biblia, y o no pude contradecirlos. Y cuando nos preguntaron si queríamos recibir el bautismo, yo quería, pero tampoco quería. Yo me sentía mal si lo hacía, pero ellos decían que nos metiéramos. Ellos decían que estábamos con el agua hasta los tobillos y él nos animó. Y entonces empezaron a orar y yo decía que yo amaba al Señor y le decía al Señor que, si era algo que Él nos quería dar, que nos lo diera. Entonces la pastora nos dijo que dijéramos al menos una sílaba, lo que sea, y a mí no se me venía nada. Y ellos seguían y yo pensé que debía decir algo porque si no, no iban a parar de orar. Entonces yo empecé diciendo iri iri iri iri y en eso yo en mi visión vio que Rosi le dijo a Mario, ya estuvo. Entonces ya después le bajaron y aterrizaron. Y cuando nos despedimos, nos dijo que no nos sintiéramos locos y que siguiéramos y yo le dije que seguro. Y nos fuimos al carro y nos preguntamos el uno al otro qué habíamos sentido. Y yo al subirme al carro sí sentí que algo pasó, pero me daba pena preguntarle a Maco. Y le pregunté y le dije que a mí me había venido una palabra y yo la dije y me gustaría volver a decirla ahorita. Y allí Maco no fue molestón y entonces me dijo en ese momento, seguí, dale, y me sentí en confianza y empecé otra vez, iri iri iri iri, y yo

sentía algo tan lindo y una llenura. Y era un calor, cálido, lindo. Me fui a la casa y lo sentía, y comimos, nos acostamos y yo seguía y nos dormimos. Esa noche Dios nos dio una experiencia como matrimonio y nos dio una unión y acercamiento bien lindo esa noche. Y tuvimos un tiempo con el Señor bien lindo. Ese día recibimos el bautismo del Espíritu Santo, no entendíamos mucho, pero nos había pasado. Al día siguiente fue distinto. Ahora yo, Maco, cuando oraron por mí, a mí se me vino la palabra para para para para. Hace unos 3 o cuatro años atrás encontré la palabra para, y eso quiere decir marcar el inicio de un nuevo tiempo. Gracias al Señor, así fue. El Señor cortó patrones de vida ese día y hubo un cambio, un fuego, y yo digo que sí es cierto y por eso lo necesitamos. Solo el Señor puede cortar esos patrones de vida que traemos. Yo recuerdo que, en nuestra casa, nuestros papas tenían un patrón, comíamos con la televisión puesta y el sábado veíamos el Chaparral. Eso es lo que mirábamos, y recuerdo que casados, antes de esa experiencia, llegábamos en la noche y yo cansado y Nancy decía que oráramos, y yo quería ver televisión y a las 10 de la noche yo ya quería dormirme. Eso era antes. Pero cuando el Señor trajo esto, se fue, yo no quería luchar con esto. Para mí, fue hasta acá y empecé a leer la Biblia, y yo no tenía ese patrón de vida. Y vino ese amor y deseo de ya no estar en cosas terrenales sino poner la mirada en las cosas de arriba. Eso nos marcó tanto que yo le decía a mi suegra y nosotros trabajábamos cerca y había mucho gozo en nuestra vida, que le decía que 10 años quería trabajar en lo secular y luego trabajar en el ministerio. Por eso necesitamos ese fuego, en estos tiempos, necesitamos el fuego del Espíritu Santo. Decidamos a quién queremos servir, no podemos andar en dos caminos. Solo el fuego del Espíritu nos va a llevar a este camino. No hay otro camino, solo en Cristo Jesús podemos ser salvos. Cuando estamos caminando en Él, pruebas van a haber, financieras, de salud, de muerte, en diferente nivel y forma. Después más adelante uno va caminando y el Señor nos hace entender que quiere que crezcamos. Las pruebas no podrían dejar de ser para crecer. Cada uno de nosotros vamos a ser probados conforme a lo que el Señor quiere probarnos. Uno empieza, y cuando ya va caminando, el Señor empieza a traer pruebas a nuestra vida para ver si podemos seguir caminando. Y yo en el 2013 pasé una prueba, y era financiera, y nos llamaban los bancos, las tarjetas, todo, y los proveedores llegaban, y yo pensaba que tenía que vender todo y pagar todo. Y había demandas del ministerio de trabajo. Tener un negocio no es fácil. Pero Dios probándome en eso. Y yo tenía un muchacho y como yo no podía pagarle, le dije que le pagaba en 6 meses. Pero no pasó ni un fin de semana, que llegó alguien del ministerio de trabajo a inspeccionar de la relación con este trabajador con el que acababa de firmar con el trabajador. Y yo le dije que había firmado un acuerdo para pagarle en 6 meses. Y el inspector de trabajo me dijo algo más: ¿y usted no cree que debería de entregarle esta empresa al Señor? Y yo le dije que sí y que ya lo había hecho. Pero él me dijo que a veces uno idolatra las cosas, pero Dios nos iba a sacar. Él tenía un grupo de oración y me dijo que iba a orar por mí. Aunque el enemigo esté allí, el Señor nos cerca y nos libra y gobierna, sobre todo. Yo recuerdo que estaba acá enfrente ese tiempo y el pastor predicaba sobre José y sus hermanos y dijo algo que era para mí, que José, el Señor provocó todo para bien de él. Cuando el pastor dijo eso, yo dije que eso era lo que el Señor estaba haciendo. En ese tiempo, necesitamos alimentar el fuego y seguro había dejado de buscar al Señor y empecé a orar de nuevo y clamé por salvación. Y el Señor lo lleva a uno a esos tiempos. Yo recuerdo que uno valora tanto las cosas, hasta la pasta de dientes para que abunde, y te hace ser agradecido por lo que el Señor es. Dios sigue siendo

bueno, fiel. Dios es Dios y quiere manifestar su misericordia a través de las pruebas. No podemos olvidarnos de dónde nos ha sacado el Señor y si lo vemos, es porque Él nos sigue amando y es fiel y es bueno. Recuerdo que Dios nos empezó a trabajar en todas esas cosas. La esposa va al supermercado y pasa la tarjeta y no pasa, y le dije que no había y me daba vergüenza y era difícil. Dios siempre proveyó. Pero, Dios quiere trabajar nuestro corazón, vida y nosotros. Cuando dijo Pablo, no que lo haya alcanzado ya, sino que sigo a la meta. Yo muchos años después, nuestra pequeña tenía 1 año 3 meses, y el pastor predicaba mucho del camino crucificado. Yo decía que eso es crecer en Cristo, y eso nos trajo esperanza porque necesitamos ser transformados. Solo en Jesús podemos crecer. Si estamos pasando pruebas, es Dios detrás de nosotros. Y en la naturaleza humana uno decía que era yo el culpable y me reprochaba por no darme cuenta. Pero aún esa ignorancia el Señor la usó para mi bien. No quiero cometer errores, pero todo aun lo que nosotros hicimos o dejamos de hacer, el Señor lo usa para nuestro bien, para guiarnos por ese camino y abrirnos esa senda en donde no hay. Cuando el pueblo de Israel salió, la luz de la columna de fuego los guiaba por el camino. Esa luz es la que nos guía porque Él es fiel y justo para limpiarnos y perdonarnos de toda maldad. Él es el único. Si hemos pecado, dice la Palabra que abogado tenemos para con Dios. Es allí en donde el Señor nos va a limpiar y podemos decir Dios es bueno, justo y fiel.

SEGUNDA PARTE:

Hoy vamos a compartir de la obra del Espíritu en nuestra vida y cómo el Señor quiere que nos guíe en todo momento. NO sé si alguna vez ustedes se han sentido perdidos o frente a decisiones que uno debe tomar. Recuerdo que era niño y tenía incertidumbre desde allí, yo le preguntaba a mi mamá que de dónde venía y a mi hermana le decía que venía de Alemania y yo de Italia. Y yo decía, ¿será que me voy a casar algún día? Venían muchas dudas, como tener hijos o tantas cosas que uno se pregunta. La respuesta está en que Jesús está en todo y tiene un buen propósito. Por supuesto todas las vicisitudes que hay en el camino son para nosotros. Esta creación nosotros conocemos al Señor del lado del dolor y eso nos obliga a correr a Él y buscarlo. Y estuvimos viendo en estos días de convención los dos lados del Espíritu Santo, la paloma y el águila, que están disponibles para nosotros. Y debemos aprender a caminar en ambas naturalezas. Del lado de la paloma, nos redarguye y nos motiva a arrepentirnos y del otro, el fuego, para levantarnos e ir y caminar con Él, son las alas del águila. Una vez, un muchacho me dijo que me había soñado y que estábamos en un puente y que mirábamos que abajo había un gran desastre, pero nosotros seguros allá arriba. Realmente volar en las alas de águila es estar sobre todas esas situaciones que están pasando. El lugar más seguro es la voluntad del Señor, el lugar para todos nosotros. Y como decía Maco, en la convención que acabamos de tener, recibimos bendición, salimos diferentes. Solo pude venir el martes porque luego me enfermé, no era COVID. Los demás servicios los vi en línea, y recibí. El mensaje, la Palabra, el Espíritu se extiende a la casa y experimentando lo que Dios estaba dando acá. No era solo teoría, el pastor nos dio otros lados del mover del Espíritu Santo, nos dio sobre el Dragón, conociendo más al enemigo. Aprender eso, es lo que estamos experimentando y batallando. El Señor siempre da su Palabra a su tiempo, porque el Señor guía a nuestro pastor y estamos peleando contra niveles del Dragón. Debemos poder vencer, es una batalla continua. El pastor nos daba ejemplos de cómo el Dragón nos persigue y quiere devorar todo lo que Dios hace en nuestros corazones. El Señor llega el día uno

y luego cada día hace nacer nuevas cosas. El Dragón quiere destruir esas cosas. Los que no pudieron venir, vean las grabaciones o transcripciones. Estudiábamos los dos lados del Espíritu, esos lados llegan automáticamente. ¿Cómo los obtenemos? Automáticamente. El Pastor lo decía, cuando nosotros hacemos lo que debemos hacer, el Señor hace lo que Él debe hacer y nos da aquello que solo Él puede darnos y practicamos aquello que el Señor quiere. ¿Cómo llegan esos lados del Espíritu a nuestra vida? Y queremos explicar la figura que el Señor nos dejó en el tabernáculo. Los sacerdotes recibieron instrucciones de cómo debían preparar el sacrificio. El sacrificio es fuego y la columna de nube y fuego, era fuego. El Señor le dijo que todos los días debían poner la leña y el sacrificio y luego Dios iba a enviar el fuego de la columna para consumir el sacrificio. Algo muy lindo que les compartí en la mañana, es que ese mismo fuego, para encender el candelero, era el que se usaba para encenderlo, y luego el altar de oro y la mesa de los panes. Eso es figura, ellos lo debían hacer siempre, pero vean, siempre veían el fuego de la columna hacerlo. Para nosotros eso quiere decir que el Señor es el que enciende el fuego en nuestros corazones de manera inicial, pero nos toca seguir alimentando el fuego cada día.

El fuego arderá continuamente en el altar; no se apagará. (Levítico 6:13)

Este fuego era el altar del holocausto. El fuego ha de arder continuamente y esa era la voluntad del Señor. El encargado de poner la leña era el sacerdote. Pero había algo más en el altar, era el corderito, el sacrificio. El sacerdote ponía la leña y encima el cordero, y luego de derramar la sangre, entonces Dios enviaba el fuego de la columna y consumía el sacrificio y el fuego se quedaba allí. Lo mismo nos pasa, nosotros tenemos un altar que mantener con fuego, en el corazón. Y el Señor dice que debemos llevar continuamente leña al altar. Es la leña de todas las obras de la carne. En Marcos 7:21 vemos que hay una lista de 13 cosas que son las obras de la carne y esas salen de nosotros. El Señor le dijo a sus discípulos que no es lo que entra al hombre lo que lo contamina, porque los fariseos acusaban a los discípulos de comer contaminado. Y entonces el Señor les dice a los fariseos que no es lo que entra lo que lo contamina, sino lo que sale. Lo que sale de nosotros son esas 12 obras de la carne y esas obras son en general el orgullo. Ese orgullo que nació en el corazón del hombre cuando Adán y Eva en vez de unir su voluntad con la de Dios, casaron su voluntad con la de Lucifer. En ese momento, la voluntad de Lucifer entró al hombre y toda la luz se apagó. En el hombre había un río de verdad antes de que corriera el río de engaño. Ellos eran la perfecta creación de Dios y tenían un río de verdad dentro. Pero luego, la naturaleza de Lucifer metió al hombre ese orgullo. Por eso la Biblia dice que el pecado entró al hombre, por un hombre y por él vino la condenación, pero por un hombre entró al hombre la justificación. Y eso nos pasó a todos los que recibimos al Señor. Hablo de cómo eso que sale de nosotros, las obras de la carne, el orgullo, es lo que nos contamina. Ahora, esa es la leña, la que debemos traerle al Señor. El pastor nos ha explicado varias veces que construyeron todo lo del desierto con aquello que traían de Egipto. Eso es lo que nosotros tenemos también, esas obras de la carne, la leña. Y ese es el material que nosotros tenemos para darle al Señor. La voluntad del Señor es que nosotros continuamente hagamos arder el fuego del altar. Entonces, toda esa leña que tenemos, la debemos traer al altar continuamente, cada día. Y todos los días cosechamos leña. Cuando aprendemos ese principio y lo practicamos, eso se vuelve normal para nosotros. En hebreos dice que para los que para el uso tiene los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal. La leña la identificamos, la traemos y entonces ejercitamos. Y

luego tenemos los sentidos ejercitados. La leña es un ingrediente en el altar y nosotros la traemos con las entregas, pero por otro lado, la sangre del Cordero.

Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana. (Isaías 1:18)

Este versículo es una herramienta en mi vida. Habla de una transformación, de un cambio. Son de un modo y luego cambian al color de la nieve. Y lo que me impacta es lo que causa esa transformación, la Sangre. Cada vez que le traemos al Señor la leña y le pedimos la Sangre, eso se lleva nuestros pecados al mar del olvido de Dios. Allí el Señor se olvida de eso y allí transforma eso en blanca nieve. Debemos traerlo continuamente al altar. Cuando nosotros hacemos eso, traemos la leña, la sangre nos limpia, entonces inmediatamente el fuego del Espíritu nos llena. ¿Cuántos lo han experimentado? Amén, cada vez que lo confesamos, hay un cambio. Debemos confiar en eso. Y allí, cuando viene el fuego, entonces viene el lado del águila. Cuando estamos en confesión y arrepentimiento orando, ese es el lado de la paloma del Espíritu, allí nos rendimos, nos quebrantamos y dejamos que Dios guíe nuestro corazón, allí está la paloma. Pero cuando hacemos eso, inmediatamente, viene el águila y nos levanta a nuevas alturas. No estábamos arriba, estábamos abajo, pero ahora nos levanta a nuevas alturas, ahora somos vencedores. Los que se van en el rapto son los vencedores y eso lo podemos practicar todos los días. Ahora, quiero contarles un ejemplo reciente, el domingo pasado yo en la mañana que nos preparábamos para venir a la Iglesia, y tenemos 30 años de casados y estábamos desayunando y de la nada pasó algo en la familia (habíamos 3) y hubo algo que a mi me enojó y me enojé y eso es automático. Cuando me enojé se me notó y la niña me dice, mamá te enojaste, y yo muchas veces nos quiero echar leña al fuego pero esa vez sí le dije que me había enojado y ella se quedó callada. Y bueno, las cosas surgen porque uno como papá va guiando a los hijos, pero todos estamos en proceso y uno es impaciente y pierde mucho la mirada en las cosas que se ven. Eso fue todo lo que pasó, ella se vino molesta, aunque ella trató de buscar la paz conmigo. Pero yo venía triste y enojada porque ya me había contaminado, no es lo que entra sino lo que sale, y salió de mi enojo, temor y desconfianza. Yo venía contaminada y cuando entré acá, me postré a orar y pedía al Señor que me limpiara con su Sangre y yo le entregaba mis cargas y yo lloraba. Entonces, cuando me derramé, empezó la alabanza y me puse de pie. Pero yo seguía enojada, no se me quitó todo, la cosa es que yo no seguía contenta. Y creo que Naomi dirigió y empezó a cantar cantos de victoria, y yo ya había orado pero mi corazón no tenía la victoria y no cantaba. Estaba enojada, pero yo quería y decía, ay no Señor yo no quiero. Y así pasaron varios cantos, cuando en eso empezó el coro de pon aceite en mi vida Señor. Allí sí lo necesité y yo pasé y empecé a cantarlo, y pedirle que avivara mi lámpara y empecé a correr y yo seguí botando todo eso malo que tenía. Luego yo brincaba, ese es el águila. Así opera el águila, por un momento es la paloma la que nos redarguye y guía, pero luego viene el águila. Luego, cuando el pastor empezó a predicar, y en la introducción dijo, entonces los israelitas no tenían carne, no tenían agua, pero ellos debían encontrar su reposo en Dios, y solo eso dijo el pastor y eso era ya suficiente mensaje para mí. Yo lo vi y dije no hay carne ni agua, y yo quería encontrar mi reposo en el Señor. Yo grité y me arrodillé y el Señor me habló. Así es, como cuando estamos contristados y estorbados y así venimos muchas veces, como decía el pastor, no somos águilas, somos canarios. Así somos, gorriones. Pero cuando

somos águilas porque el Señor nos levantó, es otra cosa. Y hubo otro momento en el que el pastor estaba predicando y yo pensé, ay yo quisiera predicar como el pastor, y solo lo pensé. Y cuando este domingo pasado Maco me dice que el pastor le dijo que si podían predicar este domingo. En ese día y ano estaba como águila, me volví gallina. Entonces, miren, esa es la forma en la que el Señor opera en nuestras vidas. No sé si se han topado con cristianos caídos, pero fríos, tibios, pero, por no resolver las circunstancias del día a día que vienen siempre, eso nos apaga el amor por el Señor. Vienen muchas situaciones, pero el Señor sabe qué poner en nuestra vida para poder reaccionar. Cuando todo está bien, nos olvidamos de Él, pero Dios quiere trabajar con nosotros. Cuando recibimos el bautismo en el Espíritu Santo vino mucho, el querer servir, e ir, y hablar y dar cursos de matrimonios y otros lados del matrimonio. Físicamente ya no podíamos y yo le decía a Nancy que mi carne ya no aguanta, pero era el gozo de querer ir y hacer. Una vez llegó un carpintero a la casa y yo estaba afuera, y Nancy le preguntó a Marco mi hijo, que en dónde estaba, y yo seguro estaba afuera hablando del ministerio o del home school, una de dos. Había un seminario al que yo me quería inscribir, y fuimos y era como para otro nivel. Era de aprender a ministrar a las personas y dijo que se juntaran hombre con hombre para orar el uno por el otro y esperar a ver qué dice Dios para el otro. Yo agarré a un hermano, muy pentecostal y empecé a orar por él y él empieza a orar en voz altas, y yo mejor decía amén, no era yo el que oraba. Y me tocó decirle algo a él que el Señor quería y se me vino un versículo y le dije, yo sentí este versículo, confía, espera y Dios hará y me abraza y me dice muchas gracias. Y yo impresionado. Pero eran cosas sencillas que uno camina y va un poco más. Al principio mucha inmadurez, pero luego el Señor da. En otra ocasión un hermano llega y me dice, mira yo te veo predicando a matrimonios y yo dentro de mí, este está loco, yo no voy a hacer eso. Luego de muchos años el Señor nos permitió servir en matrimonios. Por supuesto, parece matrimonio, los primeros años es enamoramiento y luego el amor es más maduro. Eso quiere el Señor, que nuestro amor sea maduro, primero ama uno a Dios por lo que nos da y luego uno lo ama por lo que no le da o lo que uno quisiera. Uno ama a la persona con todas las características que tiene, amar a pesar. Siempre tenemos cosas en dónde limar. Dios usa el matrimonio para crecer en Jesús. Si usted quiere crecer en al nivel de la esposa cácese y verá las fricciones, y uno se pelea y lo manda para arriba o para abajo. Dios usa esas cosas para que crezcamos y aprendamos. Pero en ese caminar, el Señor pone de su fuego y Espíritu. El bautismo en el Espíritu Santo es indispensable para este camino, es una experiencia que Dios dejó. Seguro que detrás de cada uno de ustedes hay una historia de victorias y derrotas, pero justo no es el que no peca, sino el que se arrepiente y sigue caminando. Necesitamos arrepentirnos y seguir caminando. El Señor es bueno y nos equivocamos de muchas maneras y formas. Yo les conté en la primera parte las pruebas que el Señor nos ha dado y eso lo hace para que veamos lo frágiles que somos. En el 2014, entre los problemas de la empresa y que debíamos cerrarla empresa, entre todo eso yo no sabía qué hacer y no veía nada claro y pues solo oraba y trabajaba. Y aunque lo trataba de hacer muy bien, no prosperaba. Un día llegaron a buscarme de un juzgado de Mixco y cuando salí había una juez, un señor y dos policías y me dijeron que había una orden para mí y Ricky estaba allí y le pedí que me acompañaran. Y les pregunté a los policías si se querían sentar y me dijeron que no. Pues resulta que estaba en desacato, porque había una orden judicial y yo no estaba cumpliendo. Y me pidieron la caja de la empresa y para poder pagarle a los trabajadores y bueno fueron dos

años en los que el auditor estuvo con nosotros para pagar las deudas. Al final del tiempo, Dios nos sacó de eso y le digo al abogado del otro bando, que si ya había terminado y le pedí que trabajara con nosotros y ahora es nuestro asesor legal. Y es bueno porque sabe hacer las cosas. Pero vean cómo es la cosa que el Señor nos lleva por unos caminos que uno no sabe ni por dónde. Y a veces uno solo ve oscuridad, pero para eso va la columna delante de nosotros. Los jóvenes han de tener incertidumbres o dudas, de qué trabajar, dónde vivir, qué hacer. YO era novio con mi esposa, y me costó que me dijera que sí, creyó que era broma. Nosotros no nos casábamos porque yo no tenía trabajo, pero yo no tenía duda de que era ella. Y yo oraba y hacíamos un listado de carro, casa, todo terrenal, y orábamos por eso. Y fue milagroso cómo el Señor fue proveyendo cada cosa. Nancy ganaba creo que 380Q mensuales, y surgió que la tía tenía un terreno y Nancy lo terminó de pagar con 320Q al mes. Y encontramos esa lista años después y vimos que Dios fue misericordioso con uno. A pesar de cómo caminábamos, Dios nos fue proveyendo. Y recuerdo que nos pasamos, teníamos el terreno y llegó mi papá en el año 90, yo tenía 17 y ella 16, y no era buen consejo. Nos queríamos casar y no teníamos nada. Y le dije a mi papá que me quería casar, y me preguntó que qué tenía, y pues tenía un terreno y había que construir. Y me dijo que me casara en diciembre del 1992, y que mi papá nos iba a ayudar. Así que fuimos obedientes y en enero del 92 empezamos a construir la casa, y solo la parte de abajo, y nosotros en nuestra mansión. Pero tras la misericordia de Dios lo vimos poco a poco. Jóvenes, no tengan incertidumbre, Dios es bueno y tiene un plan para ustedes y tiene un tiempo para cada uno de ustedes. Él es fiel y justo y honra a los que le honran. Allí vemos la fidelidad de Dios en cada paso en donde vamos. Dentro de todo eso queremos decirles que cuando llega ese fuego, debemos seguir alimentando ese fuego, si nosotros no lo trabajamos día a día, definitivamente hay un problema. Si no vamos para arriba, vamos para abajo. Las desilusiones de la vida pueden menguar ese fuego y hay muchas situaciones, enfermedades, y tantas cosas. Hablaba con una persona que es vecina y sé que es cristiana y me dice que tiene problemas pulmonares y me dijo que era por estrés, me dijo que su nuera tenía 28 o 29 años y tenía cáncer linfático y llevaba mucho tiempo hospitalizada y me dijo que tenía depresión por eso. Esas situaciones vienen a menguar nuestra fe en el Señor. Si fuimos llamados para ser luz, debemos tener el fuego del Espíritu. Si a nosotros no se nos hubieran acercado da decirnos que hay otro camino, no sé en dónde estaríamos. Empezamos a venir a esta Iglesia en el 2001 y solo había un pequeño lugar y habíamos oído que la alabanza era bien dura. Recuerdo que nos sentamos y desde que vi esa alabanza empecé a pensar que eso era lo que necesitaba. Y era una prueba porque los niños estaban pequeños y estábamos buscando en dónde congregarnos y los niños eran una prueba porque debían sentirse bien. Y les preguntamos que qué habían pensado y ellos dijeron que querían regresar el siguiente domingo. Así que acá era. Gracias a Dios por el mensaje que recibimos, y cuando el pastor nos enseña el balance de abajo y arriba, sabemos que el Señor lo usa para levantarnos más y que es un camino balanceado. Yo siempre digo que ser cristiano no es fácil, requiere decisión, esfuerzo. Tentaciones ya hay suficientes en el teléfono. Uno como adulto debe tomar decisiones correctas en eso, no digamos los jóvenes. A todos los papás nos ocupa el caminar bueno de nuestros hijos. Por eso necesitamos ir al Señor y buscar ese fuego que necesitamos en la Palabra. Pues yo antes de esas pruebas pues oraba, pero cuando llegan las pruebas entonces empecé a orar por salvación. Me acuerdo de que en la regadera uno o en

donde pudiera, oraba, lloraba, pedía al Señor que me enseñara por dónde. Pero el Señor provoca eso para nuestro bien, para que podamos crecer y aprender quién es Él y quiénes nosotros. Necesitamos el fuego del Espíritu Santo y necesitamos volver a ver las enseñanzas de la convención. Es importante que lo repasemos. El fuego es lo que en serio transforma, todo lo que el fuego toca, no queda igual. Es el fuego del Señor el que nos cambia, el que nos da la victoria, nos fortalece. Esa búsqueda del Señor. Cada vez que lavamos nuestra vida con la Sangre, nos limpia y llena. En la mañana compartíamos cómo fue que nosotros recibimos el bautismo del Espíritu y fue de una manera que hace 25 años nuestros líderes en el curso de matrimonios les pedimos una cita. Les pedimos que nos explicaran esto porque yo había sido enseñada que no, que eso era para la Iglesia primitiva. Me costaba mucho creer en el mover del Espíritu. Y venimos con nuestros líderes, los escuchamos y nos probaron en la Palabra que sí era de Dios y nos guiaron a recibir el bautismo. Y yo solo tenía una palabrita, igual que el pastor, pero a partir de esa palabrita, el Señor siguió ahondando y me dio libertad y llenura. Necesitamos esas experiencias en el Señor para caminar, ser victoriosos. Queremos que vean que la vida, no es eterna, pero en ese plazo de vida, debemos tomar elecciones, y eso es una realidad y no vamos a pasar acá tanto tiempo. Cuando Pablo dice que de ninguna cosa hace caso, ni estima preciosa su vida para sí mismo, con tal de que acabe su carrera con gozo y el testimonio del Señor para dar testimonio del evangelio para la gracia de Dios. Pablo dice que de ninguna cosa hace caso, no de las situaciones, sino del gozo. Las situaciones siguen, los problemas siguen, pero terminemos la carrera con gozo, no importa cómo empezamos sino cómo terminamos. Aprendamos a decidir bien, porque con una decisión equivocada nos lleva a otra y otra y luego ya estamos muy separados del camino. Pero la voluntad del Señor es que nos arrepintamos y lo busquemos y allí viene el fuego del Espíritu. Cuando la relación del matrimonio está mal, hay un fuego extraño. Yo estoy seguro que si nos enojamos o molestamos con algo, el día es complicado, puede haber problemas afuera, pero adentro es lo más complicado. Y sabemos que nos vamos a arreglar, y mejor nos olvidamos de las cosas de atrás y seguimos para adelante. La carne no quiere muchas veces. Las situaciones que hayamos vivido y lo que haya pasado, olvidemos lo que queda atrás. La Biblia dice que si confesamos nuestros pecados Él es fiel y justo para perdonarnos y nos deja esos pecados en el olvido. Ni la vida, ni la muerte, ni lo alto ni lo profundo ni ninguna cosa creada nos podrá separar del amor de Cristo Jesús salvador nuestro.